

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

Y cada día menos rostros sonríen, las plantas de café siguen verdes, y los campesinos con una mochila, viajan el domingo a la ciudad, después las plantas son invadidas por arvenses, y las mujeres indígenas y no indígenas intentan avanzar con un machete desprendiendo hierbas. Con la tristeza en su rostro esperan que llegue el fin de semana, para ver a sus esposos e hijos. Cortar café no era mal pagado y proporcionaba lo suficiente para vivir de acuerdo a como se vive en el rancho. Pero hoy el café no tiene precio, es mejor dejarlo que se caiga, antes que levantarlo, las personas no lo quieren ni regalado. Ya es muy difícil vivir aquí, pues las ideas de formar grupos y hacer empresas no funcionan muy bien y no solucionan el hambre, la pobreza y los rezagos que hay en esta zona.

*Mayolo Hernández Hernández,
Ciudadano de Mazatepec*

Las familias cafetaleras de todo el mundo viven la peor crisis económica de los últimos treinta años. Son 25 millones de productores en el planeta (Gresser y Tickell 2002:6) de los cuales 365,000 son mexicanos. El 65% de estos campesinos son indígenas (Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras 2002) quienes históricamente han representado a la población más empobrecida de nuestro país y hoy vuelven a ser los más afectados por esta crisis. La producción de café, hoy más que nunca, depende del mercado mundial ya que ocupa el tercer lugar en términos de valor, como mercancía legal de exportación, después del petróleo y la industria maquiladora (Trujillo 2000:34). En los últimos seis años el precio internacional del grano no ha logrado cubrir siquiera los costos de producción. Esto se traduce en pérdidas irre recuperables para la economía campesina, mientras que compañías transnacionales como la Nestlé, Procter y Gamble, Kraft, y Sarah Lee siguen obteniendo ganancias millonarias (Gresser y Tickell 2002:6).

Esta crisis económica ligada al principio de la oferta y la demanda, implica ganancias estratosféricas en términos monetarios, pero a su vez implica pérdidas que van más allá del dinero. Las consecuencias sociales se vislumbran con el aumento de procesos acelerados de emigración, violencia, hambre, deuda y una profunda desilusión que se vive sobretodo en “un campo mexicano

que no aguanta más” (Bartra 2002). De seguir así la tendencia, este desastre económico y social que se refleja en la catástrofe del campo, se convertirá también en una catástrofe ambiental (Hernández 2002b:6), ya que las plantaciones de café son sistemas agroforestales que ofrecen los servicios ecológicos de los bosques. Es así como nos adentramos a “la compleja relación entre café y sustentabilidad” que involucra a productores, consumidores, ambientalistas, e investigadores que se insertan tanto en la sociedad rural como en la urbana. Esta compleja relación se da dentro de un marco histórico único, el proceso de globalización, en dónde se redefinen también las relaciones que existen entre el Norte y el Sur (Hernández 2002a:48), los centros poderosos y las periferias subordinadas, las compañías transnacionales y los pequeños productores.

Dentro de este esquema de un mundo globalizado, vivimos la era de la integración económica mundial cuya base reside en intereses monetarios que buscan la eliminación de las barreras de los mercados de comercio internacional. En este contexto histórico, se traspasan umbrales de sostenibilidad en tiempos tan cortos, que las consecuencias menos que nunca dejan de ser locales, y se vuelven cada vez más insostenibles a nivel planetario (Brown 2000:311). “El reto al que se enfrenta el mercado mundial del café es un crudo ejemplo de los retos a los que se enfrentan otros muchos productos básicos de los que dependen los países en vías de desarrollo. Encontrar una solución a esta crisis es una prueba para saber si la globalización- y el mercado que crea- puede beneficiar a la gente empobrecida” (Gresser y Tickell 2002:6).

Los llamados países en “vías de desarrollo” como México viven la globalización como un proceso de retiro por parte del gobierno, de su papel de proveedor de seguridad económica y social hacia los sectores más vulnerables. Por otro lado, experimentan el incremento en la dominación de los mercados locales por las empresas multinacionales, que son las que cuentan con alta tecnología (Nigh 1997:427) como lo ilustra el mercado del café. A continuación se presenta una gráfica que ilustra el poder absoluto que tienen las tostadoras que compran el grano de café verde y lo convierten en café tostado y molido que venden con sus propias marcas como Maxwell House, Nescafé, y Folgers, recibiendo el mayor volumen de ganancias y dejando a los productores únicamente el 7% (Gresser y Tickell 2002:25).

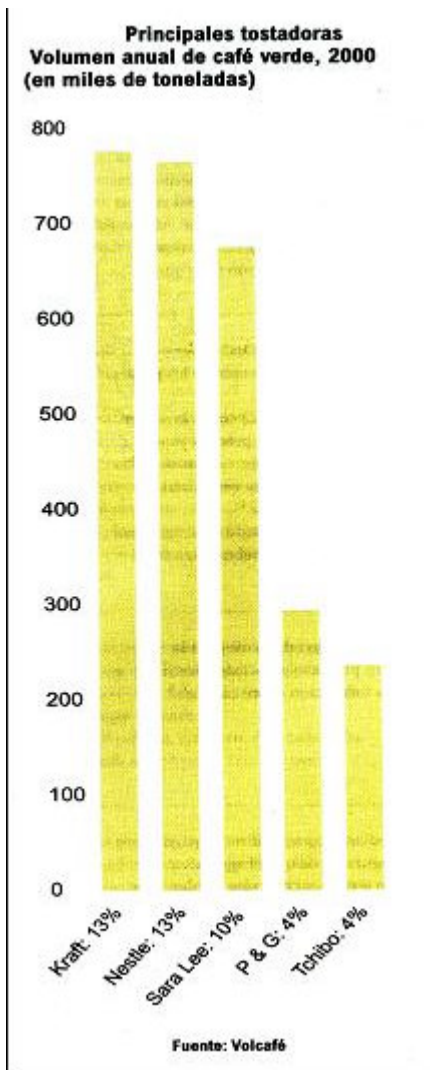


Figura 1: Principales tostadoras. Volumen anual de café verde, 2000 (Gresser y Tickell 2002:25).

A partir de la firma del Tratado de Libre Comercio de 1994, se presentaron con orgullo las cifras del aumento de las exportaciones mexicanas a los Estados Unidos que crecieron de un setenta a un noventa por ciento. Este “éxito comercial”, en el fondo implica una mayor dependencia hacia la economía del país vecino. Aunado a este crecimiento en exportaciones, se suele omitir el crecimiento en las importaciones, especialmente de granos básicos. El incremento ha sido casi del 40%, con lo cual “México se sumó definitivamente al curso mundial de creciente dependencia alimentaria de los países periféricos respecto a los desarrollados” (Bartra 2002). Por si esto no fuese suficiente, para el año 2003, el TLC dictó la liberación de aranceles para todos los productos agropecuarios menos el maíz, frijol y la leche en polvo, que provengan de Canadá y Estados Unidos, incluyendo el café. Con esto, a la crisis profunda y prolongada (económica, ecológica y social) de la que venimos hablando, se le suma una crisis de soberanía alimentaria y una crisis terminal de soberanía laboral en un país que “juega en desventaja el juego de la globalidad, pues está obligado a comprar bienes de consumo básico

cualesquiera que sean las condiciones del mercado” (Bartra 2002).

Sin embargo, dentro de este marco del nuevo orden global, triunfa la complejidad y surgen “múltiples desórdenes regionales causados por fuentes históricas de resistencia a la lógica de los flujos de capital” (Castells 1997:83, traducción del autor). Uno de los ejemplos de movimientos de resistencia lo han encabezado desde siempre los campesinos indígenas, quienes en este caso han avanzado de la resistencia a la propuesta, no sólo con demandas, sino con hechos. En la última

década, los productores de café se han organizado y han incursionado en nuevos nichos comerciales especializados (café gourmet, orgánico, y amigable con las aves). Estos nichos comerciales, característicos de la globalización, tienen la ventaja de que los productos son altamente valuados en cadenas de mercancías pertenecientes al movimiento de comercio justo (Porter 2000:111).

Este trabajo pretende analizar cómo se insertan estas organizaciones en la economía global, representando opciones viables en la búsqueda de relaciones más justas y sustentables, combatiendo la tendencia de transferir las tasas de ganancia y el control de producción y comercialización hacia las grandes empresas transnacionales y los grandes comerciantes. Estos proyectos parecen ofrecer un futuro productivo alternativo que protege el ambiente y revitaliza las tradiciones culturales (Nigh 1997:428). En otras palabras, se pretende llevar a cabo una nueva forma de subsistencia en el campo, “producir conservando y conservar produciendo”, con miras hacia el mejoramiento no sólo en la calidad ambiental sino en la calidad de vida de todos, incluyendo las generaciones futuras (Moguel y Soto-Pinto 2002:18), o lo que es lo mismo, un desarrollo sostenible.

A pesar de que han sido sumamente exitosos y que han logrado situar a México como el mayor productor de café orgánico en el mundo, hoy varios productores miembros de estas sociedades cooperativas se suman al éxodo poblacional y ven cada vez más difícil la transición hacia la cafecultura orgánica, y más lejos los beneficios que de ella pueden obtener.

En síntesis, de la conjunción de todos estos elementos, esto es: de la pobreza y la lucha por combatirla, la producción campesina, de la persistencia de la agricultura tradicional, del surgimiento de mercados alternativos basados en la solidaridad y la conciencia ambiental se ha producido un nuevo fenómeno: el que une la producción sustentable a los nuevos mercados. En él se encuentran contenidos no sólo prácticas alternativas novedosas sino elementos de un nuevo modelo civilizatorio, de una nueva utopía. Se trata de un proceso con raíces históricas pero básicamente novedoso. Naturalmente complejo. Que involucra tanto a productores como consumidores, a Estados y mercados. (Hernández 2002a:29)

Dentro de esta complejidad, las situaciones locales o regionales se transforman al convertirse en parte de procesos y escenarios mundiales. Al mismo tiempo, las dimensiones globales adquieren significado en relación con las condiciones locales específicas a través del discernimiento y las estrategias de los actores regionales, “la resistencia confronta la dominación,

el empoderamiento reacciona en contra de la ausencia del poder, y los proyectos alternativos retan la lógica embuida en el nuevo orden global” (Castells 1997:69, traducción del autor). Considero que en el análisis de estas relaciones, la antropología tiene una gran responsabilidad ya que las alternativas que representa el café orgánico son cuestiones que atraviesan esferas culturales y que implican cambios en los patrones de vida de comunidades enteras.



Imagen 1: La eterna paciencia, Centro Kaltaixpetaniloyan, Cuetzalan 2002.

Planteamiento del Problema

Ante este reto y partiendo del supuesto que la causa de muchos de los problemas ambientales son las actividades humanas, se podría esperar que la antropología, como disciplina académica aplicada a las culturas y sociedades humanas, arrojara respuestas en torno a este dilema. Sin embargo, ha sido muy lenta y poco comprometida su respuesta, en parte por cuestiones de política que han desmeritado el valor de las ciencias sociales, y en parte por su ambigüedad en la participación de las reformas sociales y culturales. Ante el gran reto de la sostenibilidad, la

antropología puede aportar la “comprensión del papel de la cultura en las relaciones entre seres humanos y entorno” (Milton 1997:14), ya que se requiere del análisis no sólo de los valores y necesidades meramente prácticos de los sujetos, sino de los muchos otros valores simbólicos, rituales, etc. que deben tomarse en cuenta dentro de un programa que pretenda cambiar el comportamiento humano.

Esta tesis registra y analiza el proceso de adopción de un modelo de agricultura orgánica para el café dentro de una organización indígena con 25 años de experiencia organizativa, la Sociedad Cooperativa Agropecuaria Regional Tosepan Titataniske de Cuetzalan, Puebla. El eje de investigación son las motivaciones, los objetivos, los cambios socio-culturales, y las relaciones de poder al interior de la organización que son propiciados por los cambios hacia una producción orgánica. Cambios que no sólo abarcan técnicas agrícolas que afectan la manera de trabajar de este grupo campesino, sino que trastocan la manera en que estos pequeños productores se relacionan con su entorno, comenzando con su parcela, pasando por su familia, atravesando su organización cooperativa, hasta llegar al mercado internacional.

Debe ser enfatizado que la producción de café orgánico requiere de una disciplina impecable en su cultivación y comercialización, lo cual no es fácil para una organización que sólo busca un beneficio económico. Por esta razón, las organizaciones que han sido exitosas en este mercado establecen reglas que van más allá de la mera producción y comercio, orientando la producción orgánica a una completa manera de vivir (Santoyo et al. 1995:15).

Enfatizando la cita anterior, el hecho de adoptar la vía de producción orgánica implica cambios en el modo de vida de estos productores que se verán reflejados en primera instancia en lo económico, al recibir un valor agregado por productos certificados que cumplen con estándares de calidad internacional. Esto implica un proceso de ordenamiento y mucha disciplina al interior de las unidades domésticas y de la misma cooperativa. Los cambios que se requieren para lograr cumplir el proceso de transición son muy profundos, y su éxito reside en la capacitación, pero sobre todo, en la internalización del programa y su impacto en la mentalidad de los mismos productores.

Al introducir la filosofía de la sustentabilidad, y al lograr una redefinición y apropiación de la misma por parte de los productores, se llega hasta lo más profundo de la esfera cultural, la cosmovisión. A este grupo de agricultores se les abre el panorama sobre su lugar en el mundo, y desde una identidad étnica nahua, e inmersos en una identidad de clase campesina, se apropian

de manera singular de este proceso. Es precisamente la manera en que se está llevando a cabo esta transición lo que me gustaría ilustrar en este trabajo. Una transición en donde se están intentando rescatar y fortalecer valores que reafirman la identidad indígena como lo son el lenguaje, la vestimenta tradicional, el trabajo solidario y algunas prácticas agrícolas tradicionales, dentro de un nuevo esquema de comercio que valora estas características y que tiene la intención de regirse por la ética y la justicia en lugar de la oferta y la demanda.

Para analizar a fondo esta transición, decidí retomar la ecología política como posición teórica ya que representa el esfuerzo por desarrollar un entendimiento integrado de cómo las fuerzas ambientales y políticas interactúan para mediar los cambios sociales y ambientales (Bryant 1992:12). Aunado a las concepciones de gente-naturaleza y relaciones de poder, la ecología política también analiza conflictos de clase y las desigualdades que resultan de ello. Lo hace al examinar las diferencias geográficas y los procesos históricos, y al insertarlos en una dinámica global del mercado y el capital (Trujillo 2000:4). La ecología política se refiere a la interacción de las condiciones ecológicas, económicas, políticas y sociales que han sido históricamente establecidas y constituyen la fundación de los procesos capitalistas, que a su vez estructuran el paisaje. La interacción social con el ambiente no sólo es a través de procesos socio-históricos sino también a través de las limitaciones geográficas que moldean y ponen límites a la producción y al intercambio, así como al desarrollo social (Trujillo 2000:6).

En específico, dentro de la economía política del café, en donde México ocupa el quinto lugar a nivel mundial, se ilustra perfectamente como las ganancias no llegan a manos de los pequeños productores quienes reciben únicamente el 7%, mientras que el restante 93% pasa a ser parte de las utilidades de los intermediarios y grandes empresarios (Gresser y Tickell 2002:33).

Los investigadores de la ecología política no sólo pretenden entender, sino también proponen utilizar este entendimiento en la participación que liga el cambio social con el medio ambiente y el desarrollo. Por ende, uno de los objetivos de esta posición teórica es el identificar y analizar coyunturas sociales y ecológicas que resulten viables hoy en día y que lleven hacia relaciones más justas y sustentables (Escobar 1999:4). El proyecto de café orgánico de la cooperativa Tosepan

Titataniske, está tratando de impulsar a sus miembros hacia este tipo de alternativas ecológica y económicamente sustentables.

El interés en la cafecultura orgánica no sólo se manifiesta hacia el exterior en los nuevos nichos de mercado, sino que hacia el interior se plantea llegar a una autosuficiencia alimentaria, económica, y laboral. En este sentido, la crisis ha funcionado como sustento hacia este fin, ya que “no hay mal que por bien no venga, y la caída del café y otras materias primas ha dejado a los pequeños agricultores que los producen sin dinero para comprar alimentos, de modo que la milpa de autoconsumo se ha venido fortaleciendo” (Bartra 2002).

Desde esta perspectiva, la antropología puede colaborar en la comprensión de este nuevo tipo de relaciones estructurales y el surgimiento de las identidades redefinidas que lo acompañan, que al parecer van encaminadas hacia lo que “podría implicar un modo de vida sostenible no sólo desde el punto de vista del trato físico que recibe el ambiente, sino desde el punto de vista de qué tipos de valores, creencias, estructuras de parentesco, ideologías políticas y tradiciones rituales podrían contribuir a estas prácticas sostenibles” (Milton 1997:15).

Objetivos

Los objetivos de esta investigación se resumen en los siguientes siete puntos:

- 1- Señalar la relación entre la antropología y la ecología, en el nacimiento y desarrollo de la posición teórica de la ecología política que se utilizará como marco teórico en esta investigación.
- 2- Describir y analizar la inserción del café en el municipio de Cuetzalan del Progreso, el impacto de los programas estatales cafetaleros y su situación actual.
- 3- Contextualizar la historia mundial del café hasta nuestros días, desde una perspectiva cultural, política y económica.
- 4- Describir el fenómeno del café orgánico y analizarlo dentro de la coyuntura económica, social y ecológica del contexto de la globalización, acompañado del surgimiento del comercio justo.

- 5- Analizar el caso de la Sociedad Cooperativa Agropecuaria Regional Tosepan Titataniske (SCARTT), desde la historia de su composición y organización, hasta la adopción de la producción del café orgánico como respuesta local ante la crisis global.
- 6- Registrar y analizar las motivaciones, los objetivos y significados del programa de café orgánico entre los promotores y algunos productores de la SCARTT. Explorar la relación entre los cambios socio-culturales que pide el movimiento orgánico y el comercio justo con la identidad étnica y las relaciones de poder.
- 7- Comparar y contrastar brevemente esta organización con otras cooperativas indígenas de Chiapas y Oaxaca que fueron las pioneras en la producción y comercialización de café orgánico.

Metodología

La metodología que seguí en esta investigación estuvo basada en gran medida en la observación participante y el análisis etnográfico de toda la información obtenida durante un año de trabajo de campo en Cuetzalan. Considero que no fue una temporada de campo convencional ya que me instalé por un tiempo indefinido en la zona, me mudé a una comunidad indígena en el proceso, y sigo viviendo en el municipio con intención de seguir trabajando en esta región unos años más. Una vez que comencé a trabajar con la Cooperativa, me di cuenta que la investigación se prolongaría ya que inmediatamente me involucré de lleno con algunos proyectos relacionados al de café orgánico. Este hecho afectó el trabajo de tesis en dos formas. Por un lado, me permitió tener un mayor acercamiento a los miembros y programas de la cooperativa, ya que conviví muy de cerca con el grupo de asesores y promotores durante la primera etapa de mi trabajo con ellos. De esta forma logré empaparme del funcionamiento y las relaciones hacia el interior de la organización, al mismo tiempo en que cooperaba con diversas tareas que me eran asignadas, cumpliendo con una especie de trato recíproco. Por otro lado, esta misma cercanía y el alto grado de involucramiento me causaron problemas al tratar de retomar el tema específico de mi investigación, con una visión “objetiva”. Por motivos circunstanciales, hubo un rompimiento con la organización, dejé de trabajar directamente con ellos, sin perder el contacto con varios de los

socios. Fue entonces que pude revisar la información que estuve recopilando a lo largo de casi un año de estar estudiando y trabajando con la organización, y debido al distanciamiento, pude ver los datos desde una perspectiva más analítica. Tengo que reconocer que me fue difícil lograr darle al documento mayor énfasis a la parte analítica, sobre todo después de pasar por diversos tipos de relaciones con la Cooperativa.

Otra parte de la investigación la constituye la amplia revisión bibliográfica que he venido haciendo de manera paralela todo este tiempo. A lo largo de estos años recopilé todo tipo de documentos relacionados con la formación y organización de la Sociedad Cooperativa Agropecuaria Regional Tosepan Titataniske en los archivos de la misma organización, así como en otras fuentes bibliográficas. Para completar la descripción histórica, participé en entrevistas dirigidas por el Instituto Maya, a los dirigentes y algunos de los miembros fundadores de la cooperativa, así como a varios de los promotores y asesores, para completar un marco muy amplio de las distintas facetas por las cuales ha atravesado la Tosepan.

Estuve participando de manera directa en los talleres de introducción a la cafecultura orgánica con los nuevos productores que ingresaron en el 2002. Esto me permitió recopilar información sobre lo que implica el programa, desde los objetivos, las motivaciones y la metodología, hasta la manera en que está siendo recibido e interpretado por parte de los productores. Sistematizé la información de estos talleres y redacté las memorias para la organización. Después de haber tomado la capacitación, fui invitada a participar con el equipo de promotores para llevar a cabo las inspecciones internas durante dos meses de recorridos y visitas a cada parcela de los productores inscritos en el programa. Esto me permitió conocer a fondo el funcionamiento del sistema de control interno que sirve para documentar el proceso de transición hacia lo orgánico y asegurarse de que se cumplan con los estándares y normas establecidas por las certificadoras. También tuve oportunidad de revisar con detalle las labores culturales dentro de las parcelas así como en el traspatio, en dónde se lleva a cabo el proceso de beneficiado. A través de esta experiencia tuve la oportunidad de conocer más de 15 comunidades y entrevistar a más de 30 de los 460 productores en las diferentes fases de transición hacia el cultivo de café orgánico.

Como parte del equipo de trabajo de la cooperativa, estuve participando en las juntas semanales del grupo de promotores, asesores y el consejo de administración, en donde se lleva a cabo el proceso de planeación de los proyectos, se dan constantes capacitaciones y se informa sobre los problemas y avances de todas las áreas de la organización. También participé en varias asambleas quincenales de los representantes comunitarios de café orgánico. Durante estas reuniones se discuten todo tipo de asuntos relacionados al programa y se toman las decisiones por parte de los representantes, quienes vuelven a sus comunidades y dan la información con respecto a lo que se vio en la asamblea. Tuve oportunidad de participar de igual forma en algunas de las reuniones del grupo de mujeres que se llevan a cabo cada dos meses para discutir y planificar los proyectos productivos que se están llevando a cabo. Los últimos domingos de cada mes estuve presente en las Asambleas Regionales en donde asisten todos los representantes de las mesas directivas locales que forman la Asamblea General de la organización, la máxima autoridad de la cooperativa.

Estas reuniones y asambleas me han permitido recopilar una gran cantidad de información no sólo sobre la estructura de la organización y el proceso de toma de decisiones, sino también me ha permitido registrar todo tipo de percepciones, motivaciones, opiniones, y críticas hacia los distintos programas y proyectos que se llevan a cabo en la Tosepan. He logrado escuchar varios logros, y compartir algunos éxitos, así como también he estado presente en momentos de crisis y fracaso. Todo ello ha enriquecido la calidad de la información desde un punto de vista cualitativo ya que no solamente han sido entrevistas aisladas sobre temas específicos, sino que la información ha sido recopilada a lo largo de procesos largos de transición en donde he colaborando de manera directa. La participación dentro de los talleres y las capacitaciones me ha permitido captar las percepciones sobre el entendimiento y los cambios que se esperan a raíz de la adopción de una forma de producción orgánica.

El proceso de investigación ha sido sumamente productivo en cuanto a la capacitación y formación personal enfocada hacia la sostenibilidad. Al colaborar en la Cooperativa, tuve la oportunidad de estar presente en varios talleres y conferencias que se llevan a cabo de manera sistemática en las instalaciones de la Tosepan sobre diversos temas relacionados con los

proyectos integrales de la institución e impartidos por un grupo multidisciplinario de asesores e investigadores de diversas instituciones académicas en México. De igual forma participé en foros, lanzamiento de campañas, ferias y mesas redondas de organizaciones cafetaleras, ONG's, y dependencias estatales que giraron en torno a la agricultura orgánica, el mercado justo y la crisis del café.

La experiencia laboral fue enriquecida al estar trabajando con un grupo multidisciplinario de agrónomos, biólogos, ingenieros agrícolas, arquitectos, agroecólogos, técnicos de café, antropólogos, promotores rurales y los mismos productores. Al final fue difícil consolidar una visión externa de las contradicciones y conflictos que se viven dentro y fuera de la organización por la relación tan estrecha con sus integrantes, espero lograr dar una idea clara, bien documentada y ecuánime sobre la situación de la SCARTT ante la cafecultura orgánica. Todas estas experiencias han hecho de esta tesis, más que una primera investigación profesional, un verdadero viaje personal, como alguna vez nos lo planteó el Dr. Manuel Gándara.